

VIVENCIAS EN TORNO AL PINTOR JOSÉ SEGRELLES

JOSÉ PONT SEGRELLES¹
Académico Correspondiente

Excmo. Sr. Presidente, Ilmos. Sres. Académicos, dignas Autoridades, Señoras y Señores, amigos todos:

Quisiera, sencillamente, contarles algunos recuerdos que quedaron grabados en mi memoria, aunque han pasado muchos años desde mi infancia en la que arrancan estos recuerdos en Albaida; y después, en Barcelona.

Mi madre solía decirle a mi tío José Segrelles, siempre que pasaba por Valencia camino de Albaida o viceversa:

“Pepe, ¿Perqué no t’emportes al chiquet al teu costat per a que deprenga i que segixca el teu camí?”... “No te preocupes, Remedios que quan siga el moment, ya me’l enduré”, pero los días que pasaba en casa, me daba consejos, me hacía dibujos variados para que los copiara, para comprobarlos él, con los que me había hecho como muestra, llegando a tener una buena colección, y que seguramente en algún traslado de casa se perdieron.

Pero a quién se llevó fue a mi hermana Vicenta, que le hacía entonces más papel que yo, puesto que le servía de modelo para los trabajos que por aquella época le encargaban.

Recuerdo que el tío Antonio, cuñado del abuelo, que vivía en la casa contigua a la del tío Segrelles, en la plaza de la vila, aconsejó al abuelo, para que se fuera a Valencia en compañía de su hermano mayor, Vicente, para que Pepe pudiera ir a la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, de este modo cuidarían de él y tendría compañía, y con las visitas casi semanales que les haría el tío Antonio estarían más acompañados. Pero al comienzo del tercer año el hermano enfermó seriamente, y tuvieron que regresar los dos al pueblo. El médico diagnosticó una pulmonía y murió a la semana siguiente.

En la Escuela de Bellas Artes José Segrelles había sido bien acogido. Con sus progresos en pintura estaban satisfechos los profesores Don José Garnelo, el señor Borrás, el señor Doménech y Don Joaquín Sorolla, que muchas mañanas llevaba a sus alumnos a la playa para que practicasen el dibujo de movimiento con las personas que habitualmente trabajaban en la carga y descarga del pescado que solían vender allí mismo. Cuando terminaba las clases, de regreso a casa, Segrelles daba pequeños paseos por las calles Caballeros, Alta y Baja, donde siempre encontraba motivos para hacer algún dibujo.

Por aquel tiempo, en las pequeñas tiendas existía la costumbre de sacar parte del género a la puerta para que el público viera lo que se vendía. Esto proporcionaba al joven artista la oportunidad de hacer dibujos y comprobar si progresaba con respecto a los que llevaba a cabo en la Escuela.

La muerte del hermano le causó mucha pena y, ante la imposibilidad de continuar en Valencia, el tío Antonio le propuso al “Señor Padre” llevarse a Barcelona, ya que el tío Antonio era viajante, y tratar de encontrarle un trabajo para ganar algún dinero con el que alcanzar cierta independencia, que le permitiera finalizar los estudios en la Escuela de la Lonja de Bellas Artes de Barcelona. Fue pasando el tiempo, afianzándose en su tarea y haciendo amistades que le facilitaban algún trabajo.

Una de esas amistades fue la de un buen médico, con quien el tío Segrelles pensó para que le hiciera un buen reconocimiento. Así se hizo, pero las esperanzas no se cumplieron; hubo que ingresarla en una clínica donde finalmente murió.

¹ Discurso de toma de posesión como Académico Correspondiente en Albaida (Valencia) de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, pronunciado en sesión pública el día 17 de Enero de 2006.



El Académico Correspondiente Ilmo. Sr. D. José Pont Segrelles, en su discurso de ingreso como Miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos. (Foto: Paco Alcántara)

De vez en cuando hacían algún viaje a Albaida para visitar al abuelo. A su paso por Valencia quedaban unos días en casa de su hermana (mi madre) y Tonet (mi padre), donde pasaban una estancia muy agradable que duraba entre tres y cuatro días.

Al regresar a Barcelona, tuvo Segrelles la ocasión de conocer al ilustre poeta Rubén Darío, así como al gran escritor Vicente Blasco Ibáñez, a quien entregó personalmente una invitación para su exposición, que se celebraba en aquellas fechas. El novelista quedó admirado ante sus pinturas, y le propuso hacer las ilustraciones para sus obras *"Los muertos mandan"*, *"El intruso"*, *"La Catedral"* y *"Flor de mayo"*. Quedaron de acuerdo, pero debido al gran trabajo que tenía mi tío, el proyecto se fue demorando un par de años, que fatalmente desembocaron en la muerte de Blasco Ibáñez, no llegando a editarse nunca. Al cabo de algunos años, los herederos de Blasco ofrecieron a Segrelles sus ilustraciones por el mismo dinero que se pagó, y él aceptó encantado.

Corría el año 1924, y José Segrelles había alcanzado un gran éxito en la exposición de *"Las florecillas de San Francisco"*, celebrada en los salones del Ateneo de Madrid. La idea de salir al extranjero continuaba incitándole. De todas formas, su nombre empezaba a sonar por Europa a través de importantes revistas, como *"The Sketch"* o *"The Illustrate London News"*, en los números extraordinarios de Navidad.

En 1928 presentó una exposición en el Círculo de Bellas Artes de Valencia, situado entonces en la calle de la Paz, número 29. Sabía mi tío que la iba a visitar el gran artista D. José Benlliure, y me encargó

que fuese a esperarle a la puerta para acompañarle a su encuentro, guiándole entre el numeroso público asistente. Al marcharse D. José Benlliure le ayudé a subir al taxi, y oí que le decía a mi tío, al despedirse: *"Chiquet, ya m'has passat"*, a lo cual Segrelles le dio las gracias efusivamente.

En ocasión del funeral, en Masanasa, del inolvidable Académico D. Salvador Seguí, al final de la misa una señora pidió al sacerdote oficiante que le permitiera leer una nota. En ella se declaraba amiga de juventud del Sr. Seguí, que deseaba recordar lo mucho que él insistía en que había que enseñar música desde la infancia, como medio supremo para comprender mejor la vida.

Al oír aquellas palabras, recordé inmediatamente que mi tío me decía lo mismo, refiriéndolo a la pintura. Me revelaba que, al terminar algunos cuadros, había experimentado una sensación de felicidad plena, jamás sentida en ningún otro momento, siempre me decía: *"Dibuja, dibuja. Lo haces bien, pero aún puedes hacerlo mejor"*. Su ideal era la posibilidad de cambiar o interpretar de otra manera un asunto; por lo menos, pensarlo. Para el famoso cuadro *"La oración en el huerto"* hizo cinco dibujos, un poco diferentes unos de otros, y tres para la *"Tetralogía de Wagner"*, que se incluyen en la donación.

Siendo yo muy joven pasaba el verano en su casa de Albaida, y no le gustaba verme sin hacer algo. Entonces me decía: *"ven al estudio y me pones en orden las carpetas, clasificas los temas por títulos y los pones escritos en la portada"*. Otras veces me daba algún apunte de los que estaba haciendo sobre los Apóstoles para el altar de la iglesia de Onteniente, y me advertía que yo tenía que adivinar las primeras pinceladas para que, al acabarlo, se pareciera al suyo, siempre aconsejándome los detalles más importantes para poder analizar las primeras rayas.

Por fin pudo terminar de retocar las ilustraciones que hizo hace cincuenta años para una edición del Quijote, editada por Espasa-Calpe y que estuvieron guardadas en unos armarios que había en el almacén, y creyéndose perdidas, hasta que se hallaron a raíz de una reorganización. Había tenido que retocar algunas y hacer otras nuevas, atendiendo los compromisos con la editorial Espasa-Calpe. Con motivo de entregar el primer ejemplar de dicha edición al General Franco se le hicieron a Segrelles varias entrevistas

en radio y televisión, ruedas de prensa y un viaje a Toledo.

En febrero de 1965, desde la televisión de Barcelona le comunicaron que había sido elegido como personaje ilustre para la serie "Esta es su vida", que dirigía Federico Gallo. Al programa asistieron entonces Alcalde de Valencia Don Adolfo Rincón de Arellano, el escultor Vicente Navarro, el señor Arnell, de Denia, coleccionista de obras de Segrelles, el señor Boixader, Alcalde de Albaida, Vicente Gurrea, biógrafo de mi tío, y sus hermanos Salvador y Dolores, así como la Fallera Mayor de Valencia.

Deseo en este momento hacer un breve inciso para evocar al eximio grabador y artista D. Ernesto Furió, mi gran maestro y amigo entrañable. Durante los cinco cursos me convirtió en su ayudante. Los domingos los dedicaba él a hacer sus planchas, y como vivíamos en la misma calle, uno frente al otro, me llamaba a menudo y nos íbamos a la Escuela pasando toda la mañana del domingo para hacer sus planchas, que presentaba todos los años al premio "Nacional de Grabado". Recuerdo que cuando al fin obtuvo la primera medalla por su obra "Puerta de Toledo" yo le había estado animando antes, y él, un tanto nervioso, me dijo: "Si me la dan, la segunda prueba será para ti". Le respondí que, como me lo prometía sin testigos delante, luego olvidaría la promesa, pero no fue así: cumplió su palabra, y en casa tengo esa segunda prueba de las tres que tiramos, y dedicada de su puño y letra.

Vuelvo ahora a la memoria de mi tío, José Segrelles. El día que se transmitía por televisión la llegada del hombre a la luna, un acontecimiento por el que sentía vivo interés, se encontraba resfriado y molesto por el delicado estado de sus bronquios. No obstante bajó de su habitación a la salita donde estaba el televisor, aunque pronto tuvo que regresar a su cuarto y echarse en la cama, sintiéndose desfallecer.

Quince días antes me había llamado por teléfono a la librería donde yo trabajaba, pidiéndome que fuera esa misma tarde a recoger los retratos del abuelo y la abuela. Insistió mucho en que acudiera esa misma tarde, sin falta, y así lo hice. Desde la librería me puse en marcha con el "renault" hacia Albaida.

Me extraño mucho cuando me dijo, "que fuera esa misma tarde, a recoger los retratos del abuelo y la abuela",



El grabador y Académico Correspondiente Ilmo. Sr. D. José Pont Segrelles, en su estudio. (Foto: Paco Alcántara, 2005)

ya que yo le había pedido solamente, el del abuelo. Entonces me preguntó que porqué tenía tanto interés en el retrato del abuelo; le contesté: porque me tenía obsesionado como estaban pintadas las manos, así yo, podría estudiarlas mejor teniéndolas en casa. Me contestó el tío: "pues si tienes paciencia lo tendrás" y así fue.

Fue un domingo cuando fui a recogerlo, y me invitó a comer. Estando invitada la hermana de Conchita y como durante la comida estuvimos hablando del tema, la hermana de Conchita le dijo a Segrelles "si le daba el cuadro del Padre, déle también el de la Madre para que estén siempre juntos"; "contestación del tío; ya vorem".

Ya tenía los cuadros preparados y, con lágrimas en los ojos, expresó "su deseo de que ambos retratos estuvieran toda la vida juntos"; que los quisiera mucho, que cuidara de los dos y que, si pudiera ser, no salieran del círculo familiar.

Cuando empecé a entrar en edad, pensé que lo mejor sería dejarlos en una institución valenciana, entonces encontré a mi vecino D. Salvador Seguí, Secretario que fue de esta Real Academia, al que le expuse mis dudas, "*dónde podría dejar la obra del tío Segrelles*" y él me sugirió que los ofreciera a esta entidad: Así estarían

toda la vida juntos, como mi tío me pidió. Y también en recuerdo de que él fue Académico, decidí que, en efecto, no había mejor destino y lugar que esta institución, por tantos motivos digna de respeto y admiración.

Muchas gracias a todos.